

Las yeguas fecundadas por el viento

ANTONIO GARCÍA MASEGOSA

Universidade de Vigo

Resumen

El autor hace un breve repaso de los textos clásicos que hablan sobre el sorprendente fenómeno por el que las yeguas en determinados momentos son fecundadas por el viento y analiza el tipo de viento y los lugares en que sucede.

Abstract

The author makes a short review of the classical texts that mention the astonishing phenomenon that causes that mare are fertilized by the wind on special occasions, and analyses the kind of wind and the place where it happens.

En un episodio de su obra *La Ciudad de Dios* San Agustín hace referencia a un hecho conocido de antiguo: en determinados puntos de la tierra la yeguas son fecundadas por el viento sin que haya existido un apareamiento previo. San Agustín lo cuenta dentro de un contexto en el que polemiza con los incrédulos y hace hincapié en que, a pesar de lo anticientífico del hecho, es realmente cierto, igual que otros fenómenos que no hace al caso transcribir aquí. El texto agustiniano es el siguiente:

"Si confiesan que esto es imposible al hombre, deben convenir en que no hay lógica al decir que, porque no pueda darse razón de una cosa, no ha existido o no existe, ya que de hecho existen cosas de las que es imposible dar la razón. Sin hacer una relación exhaustiva del sinfín de hechos que la historia recoge, voy a concretarme a los actuales cuya comprobación está en mano de cualquiera que pueda y quiera, en los lugares en que se citan... **Las yeguas de Capadocia son fecundadas por el viento, y sus crías no viven más de tres años**"¹.

San Agustín, que cronológicamente es el último de los autores cuya *auctoritas* aportamos en este trabajo, sitúa los hechos en Capadocia, región que se encontraba en el centro de Asia Menor, rodeada por Pérgamo, Galatia, el Ponto, Armenia y Siria.

La leyenda es muy antigua, porque, aunque curiosa, es sin duda una leyenda. Tan antigua que es anterior a Homero. Según nuestros datos este poeta es el primero que la recoge en el canto XX de su *Ilíada*:

"Dárdano tuvo por hijo al rey Erictonio, el más munificente de los mortales: tenía tres mil yeguas, que pacían al pie de un pantano, orgullosas de sus tiernos potros; se enamoró el Bóreas de alguna de las que veía pacer, **se transformó en caballo de oscuras crines**

¹ San Agustín "*La ciudad de Dios*". XXI, 5, 1. (Edición de José Moran O. S. A. BAC. T. XVII, 1965).

y tuvo de ella doce potros que, en la fecundísima tierra, brincaban por encima de las mieses sin tronchar las espigas..."².

El Bóreas³ es un viento personificado en el dios de su mismo nombre, procedente de la estirpe de los titanes, hijo de la Aurora y hermano de otros vientos famosos como el Céfito y el Noto. Por los relatos mitológicos sabemos que, al margen de los doce potros ya mencionados, engendró también veloces caballos, primero con una Erinia y después con una Harpía⁴.

Estamos en terrenos de la poesía, pero, aunque hay que conceder a los poetas la licencia de la ficción, ya es significativo que sea un viento el que deje embarazada a la yegua, si bien previamente se transformó en un hermoso ejemplar de caballo. Y no es menos significativo que este mismo viento tuviera posteriormente descendientes equinos con dos seres que en absoluto pertenecían a esa raza.

Homero no especifica el lugar concreto, pero podemos deducirlo si sabemos que Erictonio⁵ era rey en Dardania, antiguo nombre de la Troade. Seguimos por tanto dentro de un área relativamente pequeña próxima al mar de Mármara.

Continuando en territorios de la poesía, también Virgilio, continuador latino de la poesía épica! griega, recoge la leyenda. Es posible que lo hiciera bajo la influencia de Homero, pero ello no resta valor a su vigencia, sobre todo si tenemos en cuenta que el texto no es de la *Eneida*, al que le concedemos una mayor licencia poética, sino de las *Geórgicas*, obra que, a pesar de estar escrita en verso, tiene ciertas pretensiones científicas:

"Pero en esta furia del amor no tienen igual las yeguas... El amor las arrastra a transponer el Gárgara y la estruendosa corriente del Ascanio; trepan por los montes y cruzan los ríos a nado. Cuando invade sus ávidas médulas el fuego del amor, sobre todo en primavera (que es la estación en que vuelve el calor a los huesos), súbense a las altas rocas y allí se están, vueltas del lado de donde sopla el Céfito⁶, aspirando las sutiles brisas y muchas veces, ¡oh maravilla!, **sin otro ayuntamiento alguno, las fecunda el viento solo**"⁷.

Dentro de este contexto poético es difícil afirmar que Virgilio se refiere concretamente a los dos lugares que cita, ya que cabe la posibilidad de pensar que, siguiendo la costumbre de los alejandrinos que tienden a particularizar lo más posible, los nombres de Gárgara y Ascanio⁸ designan de una forma genérica un monte y un río lejanos. Sin embargo, ambos accidentes geográficos se encuentran al noroeste del Asia Menor, es decir, coincide con los lugares citados en los textos precedentes.

² Homero.: *Iliada*, XX, 219-226.

³ Viento del norte. En latín recibe el nombre de Aquilón.

⁴ "Automedonte unció bajo el yugo a Janto y Balio, corceles ligeros que volaban como el viento y tenían por madre a la harpía Podarga, la cual paciendo en una pradera junto al Océano, los concibió del Céfito". (Homero.: *Iliada*, XVI, 148 y ss.)

⁵ No confundir con otro Erictonio, hijo de Hefesto y Atenea que fue uno de los primeros reyes de Atenas.

⁶ Céfito es hijo de Eolo y de la Aurora. Sopla del oeste. Es el más suave de los vientos. En la mitología es casi siempre un transporte voluptuoso y placentero. Los latinos le llaman Favonio.

⁷ Virgilio.: *Geórgicas* III, 266...271 - 75.

⁸ El Gárgara es el monte más alto de la cadena montañosa del Ida, en la Troade. El Ascanio es un río de Bitinia que desemboca en el lago del mismo nombre (en la actualidad llamado Isnik), que baña Nicea en el *Sinus Cianus* (Bahía de Mudania).

Por separar de algún modo poetas de escritores "científicos" prosistas, hemos dejado para este lugar el testimonio de Aristóteles, aunque su obra es anterior a Virgilio:

"Así, pues, las yeguas se vuelven locas por los caballos: de donde procede que sea éste el único animal cuyo nombre se utiliza en sentido ofensivo contra las mujeres que se pierden por los placeres sexuales. **Se dice también de las yeguas que, cuando se encuentran en esa coyuntura, pueden quedar preñadas del viento:** esta es la razón por la que en Creta no se separa a los caballos sementales de las yeguas. Y es que las yeguas cuando experimentan esa sensación se lanzan a la carrera lejos del resto de la yeguada"⁹.

¿Por qué Aristóteles traslada la leyenda a Creta? Quizás porque Creta en sí misma era en la antigüedad pura cuna de leyendas, aunque puede haber otra explicación: la existencia en Creta del monte Ida, nombre homónimo de la cadena en la que se encuentra el Gárgara, lugar en el que sitúa los hechos la tradición que sigue Virgilio.

El primer autor latino del que sabemos que trata el tema es Marco Terencio Varrón. Creemos que estaba a punto de editar su *Res Rusticae* en el año 37/36, fecha en la que Virgilio comenzaba sus *Geórgicas*.

El texto es como sigue:

"En lo que respecta a la concepción, en Hispania sucede una cosa increíble, pero cierta: en la Lusitania, junto al océano en la región donde está la ciudad de Lisboa, **en el monte Tagro**¹⁰ **algunas yeguas en determinadas épocas quedan embarazadas por el viento**, como suele ocurrirle aquí a las gallinas cuyos huevos llaman "hypene mia"¹¹. Pero los potros que nacen de estas yeguas no viven más de tres años"¹².

Hay alguna innovación importante con respecto a los textos anteriores, sobre todo el hecho de que el fenómeno tenga lugar en Hispania y más concretamente en Lisboa, y no en el noroeste o centro del Asia Menor o en la isla de Creta, cuna de tantas leyendas. Posiblemente Varrón supo de ésta durante alguna de sus prolongadas estancias en Hispania. ¿Por qué Lisboa? Aunque Varrón no hace referencia al nombre del viento debemos pensar que se mantiene dentro de la tradición latina que atribuye este poder fecundador al viento Favonio, que, procedente del Oeste, en Lisboa debe tener una especial carga de humedad.

En cuanto al lugar concreto, como veremos más adelante Plinio y Columela sitúan los hechos en el monte Sacro, por lo que nos inclinamos a pensar que "Tagrus" es una contaminación del promontorio "Sacrum" y del río "Tagus".

Lucio Junio Moderato, *Columela*, gaditano de origen, posiblemente conoció la leyenda en Hispania antes de marchar a Roma, donde escribió durante la época de Nerón. Pero con toda seguridad la conocía por los versos de Virgilio que reproduce textualmente. A continuación de los mismos dice que algo semejante ocurre en Hispania. Podemos estar por tanto ante el vínculo que une las dos ramas de la misma leyenda. El texto es como sigue:

⁹ Aristóteles.: *Historia de los animales*. VI. 18.

¹⁰ Shulten identifica este monte Tagrus con el monte llamado "La Serra", al noroeste de Lisboa. (Ver *RE* 4A, col. 2024).

¹¹ Los antiguos estaban intrigados por los problemas de la partenogénesis, sobre todo en la fecundación de huevos. Aristóteles trata el problema en diversas ocasiones, por ejemplo en su *Historia de los animales*, V, 1; VI, 12.

¹² Varrón.: *Res Rusticae*. II, 1, 18.

"Es un hecho muy conocido que también en Hispania, sobre el monte Sacro, que está alineado junto al Océano en dirección a occidente, **con mucha frecuencia las yeguas han sido fecundadas sin haber realizado apareamiento alguno, y que ellas han criado estos potros** que, sin embargo, son inútiles, porque les sorprende la muerte a los tres años, antes de alcanzar la madurez"¹³.

Cayo Plinio Segundo también hace mención al tema en su *Historia Natural*. Concretamente dos veces. La primera, como de paso, en el libro IV, dedicado a la geografía de Europa:

"Los pueblos son los célticos, los túrdulos y, a orillas del Tajo, los vettones, desde el Guadiana hasta el promontorio Sacrum los lusitanos. Poblaciones importantes a partir del Tajo: en la costa **Lisboa, famosa porque allí la yeguas quedan embarazadas por el viento Favonio**"¹⁴.

Este texto puede ser importante para localizar el hecho ya que hace mención al promontorio Sacro, lugar que coincide con el propuesto por Columela, frente al Tagro propuesto por Varrón, y del que Plinio en la geografía de su *Historia Natural* -libros III y IV- no hace mención.

Y no debió olvidarse del tema, porque posteriormente, cuando redactaba el libro VIII, vuelve a hacer mención del mismo, esta vez de forma más detallada:

"Consta que en Lusitania, en un lugar próximo a la ciudad de Lisboa y al río Tajo, **las yeguas se vuelven en la dirección en que sopla el viento Favonio y aspiran ese aire fecundante y así es engendrado y se produce el parto de un potro muy veloz** pero cuya vida que no excede de tres años"¹⁵.

Plinio junto con Varrón y Columela sigue la tradición de la leyenda que afirma que los potros que nacen de estos embarazos no alcanzan la madurez y mueren a los tres años, introduciendo un elemento nuevo que no existía en los testimonios anteriores.

Digamos para concluir que sólo hemos pretendido aportar unos textos clásicos, fuera de su contexto, que hacen referencia en su conjunto a un hecho que en la Antigüedad se tuvo por cierto. ¿Cuál es la base científica que dio pie no sólo para que naciera la leyenda en época casi prehistórica, sino para que se mantuviera después? Es posible que alguien ya haya estudiado el hecho desde un punto de vista científico, aunque lo desconocemos. Nuestra aportación es sólo literaria¹⁶ y un poco geográfica, llevados quizás por el aliciente de que algunos escritores situaron los hechos en un lugar que nos es próximo: la Lusitania de la Hispania romana.

¹³ Columela.: *Res rustica*, VI, 27, 7.

¹⁴ Segundo Cayo Plinio.: *Historia Natural*. IV, 116.

¹⁵ Cayo Plinio Segundo.: *Historia Natural*, VIII, 166.

¹⁶ Es interesante constatar en los textos latinos que figuran en el resumen de qué forma tan diversa en cuanto al estilo han narrado el hecho los cuatro escritores latinos.

RECAPITULACIÓN

1. Viento fecundante:

- 1.1. Del norte (Bóreas): Homero.
- 1.2. Del Oeste (Favonio/Céfiro): Plinio, Columela, Virgilio.
- 1.3. No especifican: Varrón, Aristóteles, San Agustín.

2. Lugar:

- 2.1. Noroeste de Asia Menor: Homero, Virgilio.
- 2.2. Centro de Asia Menor (San Agustín).
- 2.3. Creta: Aristóteles.
- 2.4. Lisboa: Monte Tagro: Varrón.
Monte Sacro: Plinio y Columela.

3. Crías débiles: Varrón, Plinio, Columela, S. Agustín.

4. Crías veloces: Homero y Plinio.

5. Textos latinos concisos.:

Virgilio.: "...et saepe sine ullis coniugiis grauidae, mirabile dictu..."

Varrón.: "Monte Tagro quaedam e uento concipiunt certo tempore equae."

Columela.: "Frequenter equas sine coitu uentrem pertulisse fetumque educasse."

Plinio.: "Oppida a Tago memorabilia in ora Olisipo equarum e Fauonio uento conceptu nobile."

Agustín.: "Equas Fauonio flante obuensas animalem concipere spiritum, idque partum fieri."

Homero.: "In Capidocia enim uento equas concipere eosdemque fetus non amplius triennio uiuere."

Homero.: ἵππων δ' εἰσαμενοῦ παρελεζατο κυανοχαιτη αἱ δ' ὑποκυδαμεναι ετεκον δυοκαιδεκα πολουζ